TIEMPO ORDINARIO – DOMINGO XXIX C
(17-octubre-2004)

Jorge Humberto Peláez S.J.
jpelaez@puj.edu.co

- ✓ El tema fuerte de la liturgia de hoy es la oración. Se trata de un aspecto de primerísima importancia dentro de la evangelización que realiza Jesús; este tema se hace presente en numerosos relatos del evangelio:

    - La oración es una vivencia muy profunda en la vida de Jesús. Siempre buscó momentos de silencio y de recogimiento para encontrarse con Dios, su Padre.
    - Además de su ejemplo, Jesús utilizó el lenguaje de las parábolas para enseñar a sus discípulos a orar.

- ✓ La primera lectura de hoy, tomada del libro del Éxodo, nos presenta una imagen de fuerte impacto visual: Moisés, con los brazos extendidos, ora por su pueblo:

    - El relato nos cuenta que cuando Moisés bajaba los brazos, se interrumpía la acción de Dios; y cuando Moisés volvía a levantar los brazos, Dios volvía a actuar a favor de su pueblo.
    - Esta manera de visualizar la oración de Moisés podría ser malinterpretada de manera que se viera la acción de Dios en la historia humana como un circuito automático que se activa o deja de funcionar por gestos externos de los seres humanos.
    - A través de esta imagen de Moisés con los brazos levantados se nos está diciendo que no podemos cansarnos de pedir la bendición de Dios. Debemos orar de manera constante, sin desanimarnos.
    - La forma como Moisés hace oración nos muestra la particularísima cercanía que este formidable personaje tenía con Dios. Moisés confiaba totalmente en la protección de Dios sobre el pueblo escogido. Y el objeto de la petición de Moisés no era su bienestar como individuo, sino que oraba por la comunidad; su oración no era individualista sino solidaria.

- ✓ Dejemos a Moisés con los brazos extendidos, que pide la bendición para su pueblo, y vayamos al texto de San Lucas, en el cual Jesús nos da una lección sobre la oración.

- ✓ Lo primero que tenemos que tener presente cuando dedicamos un rato a la oración es que no se trata de un monólogo sino de un diálogo con Dios:

    - Orar no es decir discursos a Dios.
    - Orar no es hacer sabios análisis teóricos sobre temas teológicos.
    - Por el contrario, orar es ponernos en la presencia de Dios, con una profunda paz, estableciendo un clima de silencio interior, pidiendo que podamos descubrir su voluntad y que podamos tomar decisiones sabias sobre nuestras vidas.

- ✓ Las dos modalidades más frecuentes de oración son la oración de petición y la de acción de gracias. A continuación nos referiremos a la oración de petición, pues el domingo pasado hablamos del agradecimiento cuando explicamos la parábola de los diez leprosos:

    - Los invito a revisar la forma como pedimos en la oración.
    - ¿Por qué conviene hacer una revisión? Porque la oración de petición con frecuencia se convierte en una lista, como las cartas que solíamos escribir al Niño Dios: cúrame de esta enfermedad, consígueme trabajo, que pase el examen, que me gane la lotería, que presente una buena entrevista, que consiga novia o novio...
    - Si analizamos críticamente el contenido de estas peticiones, tenemos que reconocer que le estamos imponiendo a Dios una agenda. En el fondo no estamos orando para hacer la voluntad de Dios sino que pretendemos que Él haga nuestra voluntad.
    - La oración de petición, más que pedir cosas concretas, debería presentar necesidades. En el relato de las Bodas de Caná, María nos ofrece un ejemplo muy bello de esta forma de pedir. María no le impuso una agenda a su hijo; María no dijo a Jesús: "Mijo a trabajar; por favor, 50 botellas de vino blanco, 70 botellas de vino tinto, 20 botellas de espumante para acompañar el postre..." María, que no era una mamá impositiva que programaba la vida de su hijo, se contentó con formular una necesidad: "No tienen vino", y dejó que Jesús hiciera lo que juzgara conveniente.

- A través de nuestra oración de petición debemos manifestar, con confianza y sencillez, nuestras necesidades de todo tipo (de salud, afectivas, económicas, etc.) y que Dios haga lo que quiera, que ciertamente será lo que más nos conviene, aunque muchas veces no lo entendamos.

✓ La parábola del juez injusto y de la viuda que le pide insistentemente que le haga justicia, pone de manifiesto una característica de la oración: hay que perseverar en ella, sin desanimarse.

✓ Somos muy impacientes, somos muy acelerados, todo lo queremos ya. Y si las cosas no nos funcionan de manera inmediata, desistimos de ellas.

✓ Tenemos que entender que los tiempos de Dios son muy diferentes de la vivencia del tiempo que nos ofrece la cultura de Internet:

- Hace unas décadas, nos parecía lo más natural que una carta se demorara días, semanas y quizás meses...
- Hoy, con el correo electrónico, se ha modificado esta vivencia del tiempo: el mensaje que hemos escrito a un destinatario en Australia, le llega en fracciones de segundo. Y esperamos que nos responda de manera inmediata.
- Dios Padre, creador del tiempo y del espacio, no tiene afanes ni está interesado en establecer con nosotros unas relaciones a 1.800 megahertz de velocidad o más.
- La oración no es asunto de velocidad; debemos orar insistentemente, sin desfallecer, y el buen Dios nos irá descubriendo el camino.

✓ Es hora de concluir nuestra meditación dominical:

- Las lecturas de hoy, que tratan sobre la oración, se inician con una imagen imponente, hierática, de Moisés con los brazos extendidos, quien ora por su pueblo.
- Orar no es ensartar discursos interminables sino ponernos en la presencia de Dios, reconociéndolo como nuestro creador, confesando a Jesucristo como nuestro salvador, abriendo nuestro corazón a la acción del Espíritu Santo.

- La oración de petición, que es la más frecuente, no puede identificarse con una lista de exigencias sino que debe consistir en exponer confiadamente la situación que estamos viviendo para descubrir su sentido y qué es lo que Dios está manifestando en esta coyuntura de nuestras vidas.
- La parábola del juez injusto que termina atendiendo las súplicas de la viuda es una invitación a perseverar en la oración sin desanimarnos, sin acelerarnos.